



Por el *élder Jesús Alfonso Ortiz Tirado*



A los jóvenes que luchan con el dilema de servir en una misión

Muchos jóvenes están esperando con un gran deseo llegar a la edad en que pueden ser recomendados para servir en una misión y aún matrimonios esperan llegar a la edad de jubilación para prestar éste servicio, el cual es una obra de amor; sin embargo algunos luchan con el dilema de servir una misión.

Servir una misión de tiempo completo es un privilegio, una bendición y una gran oportunidad de desarrollar los atributos de Cristo, además del servicio y el amor por las personas con las que nos asociamos en el campo misional, nosotros y nuestra familia somos grandemente bendecidos por el servicio misional que prestamos.

Fui bautizado en la Iglesia cuando tenía diecisiete años de edad, en este tiempo estaba estudiando en la universidad, algunas veces llegué a acompañar a los misioneros en su trabajo de proselitismo, sin embargo me parecía que era mucho más importante para mi continuar estudiando que considerar la posibilidad de servir en una misión.

Yo estudiaba en una ciudad lejos de mi familia, por lo que vivía con una familia que hospedaba a estudiantes. Habían pasado dos años desde mis bautismo y una tarde me encontraba solo en mi habitación, meditaba sobre algunas cosas relacionadas con mis estudios, pero comenzaron a llegar sentimientos que nunca antes había tenido y que no tenían que ver con mis estudios universitarios, en este momento sentí un gran deseo de orar, me arrodillé y comencé a orar pidiendo dirección y buscando respuestas a algunas preguntas que tenía. La respuesta llegó muy pronto, al abrir mi triple leí: “Alza tu corazón y regocíjate, porque la hora de tu misión ha llegado; y será desatada tu lengua y declararás buenas nuevas de gran gozo a esta generación (D. y C. 31:3)”. Fue un sentimiento difícil de describir, pero una emoción que llenó todo mi ser, inmediatamente fui a buscar a mi obispo y le dije que tenía el deseo de servir en una misión; más tarde fuimos a la capilla y empezamos a llenar mi solicitud misional, comencé haciéndome los exámenes de salud; me hicieron las entrevistas mis líderes del sacerdocio y enviaron mi solicitud misional.

Al llegar mi llamamiento para servir en la Misión México Veracruz, estaba tan emocionado que no me importaba dejar la universidad por dos años, enfrentar el desagrado de mis padres (porque yo era el único miembro de mi familia) y aunque no tenía mucho tiempo en la Iglesia y mi conocimiento del Evangelio era muy poco, ahora estaba experimentando la fe y la esperanza de

poder llegar a ser como uno de los tantos grandes misioneros de los que hablan las escrituras.

Regresé de mi misión un día 2 de agosto, y en tan solo seis días después ya estaba de regreso en la universidad para terminar con mi último año escolar; y poniendo en práctica lo que aprendí en la misión, como perder el miedo al pedirle a la gente que hiciera compromisos; le pedí entonces a una hermosa joven que fuera mi esposa, ¡aceptó! y nos casamos veinticinco días después de ver regresado de mi misión.

Ahora tenemos un hijo ex misionero y otro que continúa sirviendo en una misión. Mi esposa y yo tuvimos el privilegio de servir juntos también en una misión, yo como presidente de la Misión México Oaxaca y ella como mi compañera, al ver a los misioneros regresar a casa al término de su misión, con un testimonio más fuerte, con el buen hábito de levantarse temprano, de estudiar las escrituras cada día, de amar a las personas, son las recompensas de haber cumplido con el servicio misional.

No tengas miedo de alejarte de tu familia por un tiempo, pues la promesa será cumplida: “he aquí, de cierto te digo, apártate de ellos por un corto tiempo solamente y declara mi palabra, y yo prepararé un lugar para ellos (D. y C. 31:6)”. “Y además: ¡Cuán hermosos son sobre las montañas los pies de aquellos que en lo futuro publicarán la paz; si desde hoy en adelante y para siempre (Mosiah 15:17)”. “

Tengo un testimonio muy firme de que Jesucristo es mi Salvador, que soy un hijo de Dios, que José Smith es el profeta de la restauración, que el presidente Thomas S. Monson es el profeta de Dios en éstos días, que los libros canónicos son verdaderos y que la obra misional es una obra de amor. ♦

(D. y C. 31:5-6)

Por tanto, mete tu hoz con toda tu alma, y tus pecados te son perdonados, y tus espaldas serán cargadas de gavillas, porque el obrero es digno de su salario. Por consiguiente, tu familia vivirá.

He aquí, de cierto te digo, apártate de ellos por un corto tiempo solamente y declara mi palabra, y yo prepararé un lugar para ellos.

Por el *élder Charles Cartmill y la hermana Gennie Cartmill*
Matrimonio misionero de tiempo completo en México
Coordinadores de misioneros mayores

Matrimonios Misioneros

“ALZA TU CORAZÓN Y REGOCÍJATE, PORQUE
LA HORA DE TU MISIÓN HA LLEGADO; Y SERÁ
DESATADA TU LENGUA Y DECLARARÁS BUENAS
NUEVAS DE GRAN GOZO A ESTA GENERACIÓN (D. y C. 31:3)

El Señor, a través de sus siervos, nos ha pedido a todos compartir nuestros talentos y habilidades, experiencia, conocimiento, sabiduría y todo con lo que nos ha bendecido para ayudar al engrandecimiento de Su reino. Cuando vamos al templo hacemos convenio con Él de que así lo haremos.

En 1998, mientras recibíamos capacitación para ser representantes de los Servicios de Bienestar de Área para los países de Ecuador, Venezuela y Colombia, leímos las palabras del presidente Gordon B. Hinckley, en las que dijo que si tuviera sólo un matrimonio por cada estaca, tendría suficientes parejas misioneras para que hicieran el trabajo que el Señor le había encomendado.

Debemos tener el deseo de servir una misión tan pronto como nos sea posible. No podemos esperar hasta que sea “conveniente” ir, porque eso nunca sucederá. En el evangelio, a menudo es necesario hacer grandes sacrificios,

es entonces cuando se nos dan las bendiciones que el Señor nos ha prometido. Dice el himno: “Por sacrificios se dan bendiciones” (Llor al profeta, Núm. 15). Dicho sacrificio no sólo se refiere a dejar el hogar y los amigos, sino también a un esfuerzo financiero.

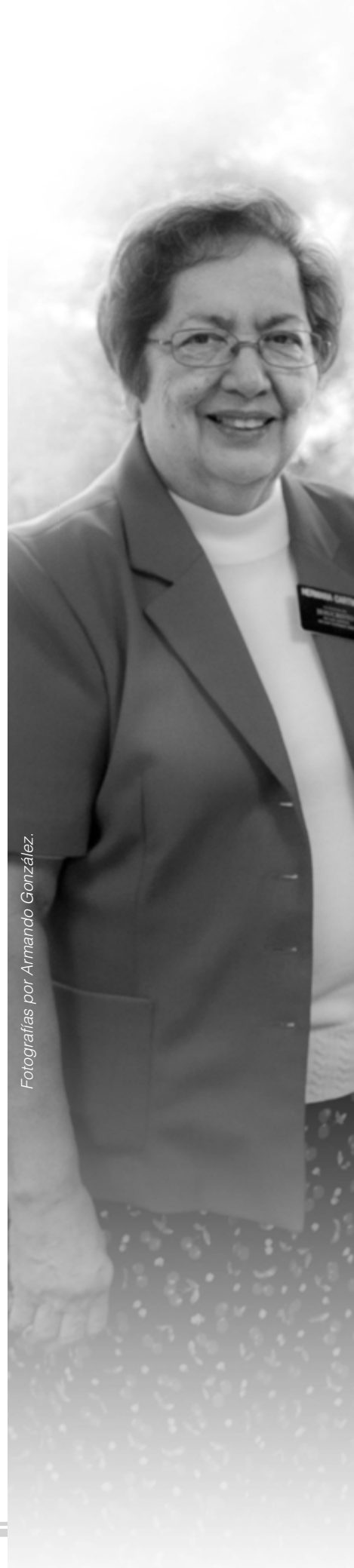
Un sacrificio de Amor

Las invitaciones y oportunidades de servir en la viña del Señor no siempre llegan en el momento más conveniente de nuestras vidas; a menudo se requiere sacrificio.

Hoy en día, las parejas de misioneros dejan su cómodo estilo de vida, a sus hijos y nietos para servir al Señor en donde quiera que se les llame. Estos son algunos de los sacrificios modernos que debemos hacer para que la obra del Señor avance. Aquellos que trabajan con fe recibirán incontables bendiciones.

La obra misional es vital para el plan de salvación. Este plan nos incluye a todos en la enorme tarea de ayudar a los hijos de Dios a venir a Cristo para que puedan

Fotografías por Armando González.





regresar a Su presencia. Debemos aceptar la invitación de Cristo: “Por tanto, id y predicad mi evangelio... (D. y C. 80:3)”.

“No necesitamos hacer grandes cosas; simplemente debemos compartir lo que tenemos con otros en nuestras actividades diarias y esferas de influencia. Nuestra recompensa será, entre muchas bendiciones; paz en esta vida y la vida eterna en el mundo venidero” (Élder Kwok Yuen Tai, del Quórum de los Setenta, Liahona, octubre de 1995).

Prestar servicio al Señor

Existen diferentes tipos de misiones donde podemos prestar servicio. El lugar donde sirvamos no es tan importante como el servir y ayudar en el Reino. Hay misiones “en el hogar” es decir en su propia localidad, para quienes tienen el deseo de servir pero no tienen los medios de ir a algún otro lugar. Hay misiones que se realizan en el propio país o en el extranjero. Hay misiones de tiempo completo, de tiempo parcial y de servicio.

Todas estas misiones a su vez pueden ser de diferentes tipos: de proselitismo, en el templo, en las oficinas de misión, en los centros de empleo, para capacitación de líderes, de bienestar, humanitarias, en el fondo perpetuo de la educación, en centros telefónicos, centros de historia familiar, granjas, campamentos, de proyectos especiales y muchas otras donde se requiere ayuda. Una misión se puede cumplir por 6, 12, 18 o 23 meses.

Se puede prestar servicio en cualquier lugar que el Señor nos necesite, realmente no importa dónde sirvamos, lo importante es ¡que lo hagamos!, y que lo hagamos con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza. ♦



El élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo:

“Necesitamos miles de matrimonios más en las misiones de la Iglesia. Todo presidente de misión los pide. Dondequiera que prestan servicio, los matrimonios aportan a la obra una madurez que no pueden brindar los jóvenes de diecinueve años, por más excelentes que sean”.

(Conferencia General de octubre de 2011)

Por el *élder Richard Thomas y la hermana Jenny Thomas*
Matrimonio misionero de tiempo completo en México
Secretarios de la Presidencia de Área

Qué mejor regalo pueden dar los abuelos a su posteridad

RECUERDO BIEN LA CONFERENCIA GENERAL DE ABRIL DE 2005.
EL ÉLDER ROBERT D. HALES HABLÓ DE LOS MATRIMONIOS MISIONEROS. AL ESCUCHAR
SUS PALABRAS ME DI CUENTA DE QUE MI ESPOSA JENNY Y YO DEBÍAMOS SERVIR UNA MISIÓN
¡DE INMEDIATO! EL ESPÍRITU SANTO CONFIRMÓ ESA IMPRESIÓN EN MI CORAZÓN.

No fue fácil, apenas decidimos servir en una misión como matrimonio, surgieron todos los obstáculos y desafíos mencionados por el élder Hales: “Es natural que surjan cuatro impedimentos: el temor, la preocupación por la familia, el encontrar la oportunidad misional correcta y las finanzas.”

Pero el élder Hales también extendió la promesa de que con fe “podremos dar oídos al consejo de Dios”. Hablé con Jenny. Ése fue mi primer acto de fe. Enseguida tuvimos las primeras entrevistas y citas médicas necesarias para llenar los papeles. Después de algunos meses recibimos un llamamiento del Profeta para servir en Santiago de Chile, como misioneros del Plan de Bienestar.

Tiempo después recibimos un llamamiento para servir en la República Dominicana.

Regresamos a casa y habiendo pasado dos años, nuevamente decidimos enviar nuestros papeles para servir en nuestra ter-

cera misión. Esta vez recibimos el llamamiento que tenemos ahora el cual es en las Oficinas de Área México.

¿Por qué estamos sirviendo otra misión?

El élder Jeffrey R. Holland dijo en la Conferencia General de octubre de 2011: “Necesitamos miles de matrimonios más en las

misiones de la Iglesia. Todo presidente de misión los pide. Dondequiera que prestan servicio, los matrimonios aportan a la obra una madurez que no pueden brindar los jóvenes de 19 años, por más excelentes que sean...”

Platiquen con su esposa y díganles que si ustedes pueden



Fotografías por Armando González.

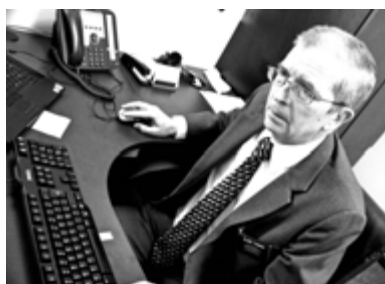
El élder Richard Thomas y la hermana Jenny Thomas.

dejar el sillón y el control remoto por unos meses, ellas pueden dejar a los nietos también. Esos pequeños estarán bien, y sé que ustedes harán cosas por ellos al servicio del Señor que, por los siglos de los siglos, nunca podrán hacer si se quedaran en casa mimándolos. ¡Qué mejor regalo pueden dar los abuelos a su posteridad que decir con hechos y con palabras: 'En esta familia servimos en misiones!'".

¿Qué podemos decir de nuestra experiencia?

Ahora podemos decir que somos misioneros experimentados. Las promesas de los profetas y apóstoles del Señor se han cumplido. Seríamos muy ingratos y mentiríamos si dijéramos que no ha sido así. Y entre muchas otras, podemos contar las siguientes bendiciones como resultado de nuestro servicio misional:

- Uno de nuestros hijos que antes no deseaba servir una misión, la sirvió. Dentro de unas semanas, se sellará en el templo y formará una familia eterna.
- Otro de nuestros hijos, que no estaba muy activo en la Iglesia, ahora lo está más que nunca.
- Nuestros 29 nietos tienen testimonios de la importancia de prestar servicio misional. Ellos saben, que en nuestra familia servimos misiones. Una de nuestras nietas de nueve años nos escribió diciendo que puede sentir el Espíritu al pensar en nosotros como misioneros.
- Ayudamos a establecer la Iglesia. Al servir como misioneros, cumplimos convenios hechos en el templo.



- Nuestras mentes son más ágiles. Nuestras ocupaciones nos ayudan a contrarrestar el deterioro de la edad. Tenemos ideas y pensamientos importantes acerca de la familia y otras cosas que no tendríamos si estuviéramos solamente esperando el vencimiento de nuestra partida de nacimiento.
- Tenemos experiencias con algunas de las mejores personas en el mundo, esto es con nuestros compañeros misioneros, los miembros y líderes de la Iglesia. Son amigos forjados en nuestra avanzada edad.
- Como matrimonio, nos conocemos el uno al otro mejor que



nunca. Somos un mejor equipo. Hemos aprendido que Dios puede llevar a cabo su obra usando personas muy comunes, como nosotros.

- Todos los días tenemos mucho trabajo. Casi todo el día estamos ocupados. Para la mayoría de las personas y parejas de nuestra edad la vida se vuelve inactiva o monótona. Hay una profunda satisfacción en servir en cualquier llamamiento en las misiones que simplemente no se encuentra al permanecer en casa.

Regresaremos a casa con una enorme gratitud por México, y especialmente por la gente aquí. Y también tendremos una gratitud mayor por nuestro lugar de origen.

Finalmente, sabemos mejor que nunca que Dios vive, es Nuestro Padre y tiene un Plan para nuestra felicidad y bienestar. Hemos visto vez tras vez y muy personalmente Su mano en la función de su Iglesia y Reino aquí en la tierra.

En unos meses regresaremos a casa. Tendremos el gran gozo de reunirnos con nuestras familias y conocer a dos nietos que todavía no hemos visto. Pero después de esto, después de estar en casa por algún tiempo, es muy probable que empecemos a pensar en ¡servir en otra misión!

Seguramente escucharemos la voz del Señor. Y responderemos afirmativamente, porque nosotros, nuestros hijos y sus familias necesitan las bendiciones, y porque existe un gozo indescriptible en servir a nuestro Señor Jesucristo. ♦

Luis Cayetano Maldonado Medina

1913-1992

TOLUCA DE LERDO

En los finales de la década de los años 1950, algunos representantes religiosos de Toluca detuvieron a Cayetano Maldonado contra su voluntad durante todo un día en la catedral principal.

Estaban coléricos por los carteles que él tenía en su taxi anunciando lo siguiente: ¡Sea feliz! ¡Sea mormón! ¿Le gustaría saber más acerca de los mormones? ¡Pregúnteme! y lo amenazaron con hacerle daño a él y a su familia si no los retiraba. Cayetano y su familia consultaron al Señor para saber qué hacer y recibieron la impresión que no deberían quitar los letreros.

Cayetano nació en 1913 en Jiquipilco, Estado de México donde vivió con sus padres hasta los seis años. Más tarde lo abandonaron, dejándolo al cuidado de su abuela materna. Nunca tuvo la oportunidad de ir a la escuela y permaneció analfabeto hasta los cuarenta y tres años de edad. Sin embargo, tenía una excelente ética de trabajo que le sirvió bien.

Cuando era niño había un sueño que constantemente ocupaba la mente de Cayetano con relación a un pequeño terreno que su abuela había puesto a su disposición, por lo que a temprana edad empezó a trabajarlo y criar animales. Había ahorrado su dinero, planeado y regateado, y finalmente terminó con, al

menos, los medios para comprar un animal de cría. En pocos años podía vender en el mercado, recibiendo un aumento considerable a sus ingresos como niño obrero y más tarde como joven jornalero. A los 16 años de edad pudo comprar un taxi y se mudó a Toluca de Lerdo donde se volvió un chofer respetable.

A los 36 años (relativamente mayor para un primer matrimonio), Maldonado comenzó su vida matrimonial con Ciria Carbajal Mendosa, viuda y con seis hijos, los cuales aceptó como si fueran suyos y se los llevó a vivir con él. Posteriormente, la pareja tuvo dos hijos más. Bajo estas condiciones (exitoso hombre de negocios, casado, con hijos, un hogar cómodo, vida estable) los misioneros le mostraron el Libro de Mormón y le invi-



Cayetano Maldonado y Ciria Carbajal Mendosa.

Fotografías cortesía de Cayetano Maldonado.



taron a que lo leyera. Debido a que él estaba muy ansioso por aprender más sobre el Salvador, quiso saber el contenido del libro. Ayunó y oró, suplicó e imploró. Todo fue inútil, pues no sabía leer ni escribir.

Aprende a leer mediante el Libro de Mormón

Habiendo sido bendecido con una memoria prodigiosa capaz de asimilar, procesar, retener y además, lidiar con enormes cantidades de información, Cayetano había fingido toda su vida saber leer y escribir, pero ahora ya no podía continuar con la farsa.

Los misioneros le enseñaron los sonidos fonéticos del alfabeto y cómo podía formar palabras con ellos. Cayetano estacionó su taxi, se aisló en su casa, luchó por largas horas y

dormía poco. Finalmente pudo leer el Libro de Mormón. ¿Cuánto tiempo le tomó? ¡Lo hizo en una semana! Se bautizó el 1 de diciembre de 1956 con un fuerte testimonio del Libro de Mormón.

Servicio en la Iglesia y una vida ejemplar

En Toluca, Cayetano sirvió como consejero en la presidencia de rama y, cuando la rama se convirtió en barrio en 1961, sirvió como consejero del nuevo obispo, Pedro Martínez Cid.

Diecinueve años después de su matrimonio civil, Cayetano y Ciria viajaron en autobús a Mesa, Arizona, donde fueron sellados por la eternidad. Veinte años más tarde, en el nuevo templo de la Ciudad de México, Cayetano llegó a ser el primer obrero apartado para obrar allí. El presidente Harold Brown lo llamaba con cariño Cayetanito.

Un total de ocho hijos, cincuenta nietos, bisnietos y tataranietos han seguido los pasos de Cayetano y Ciria en el Evangelio. Para siempre, las generaciones después de Cayetano y Ciria tendrán la oportunidad de agradecerles sus vidas, sus enseñanzas y su ejemplo. ♦



El artículo completo sobre el cual se basa esta sinopsis se puede encontrar en www.sud.org.mx

Historia de la Iglesia
en México



Más en línea@



www.sud.org.mx

www.mormon.org/spa

www.chf.org.mx

www.familysearch.org



Misioneros mayores de tiempo completo

Los matrimonios y las hermanas mayores que estén considerando servir en una misión de tiempo completo, a menudo tienen dudas sobre los diferentes lugares y tipos de asignaciones que hay disponibles.

Si tiene preguntas sobre misiones para mayores, sírvase escribir al siguiente correo electrónico:

misionerosmayores@ldschurch.org

Ve la nota completa en sud.org.mx

Menú

Recursos

Misionero



Comparte con nosotros tu testimonio escribiéndonos a: liahona-mexico@ldschurch.org

Síguenos en Facebook: facebook.com/SUDMexicoOficial

